

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL DEBATE SOBRE LA INVESTIGACIÓN ACTIVISTA Y LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA EN AGROECOLOGÍA

Daniel López-García¹, Mamen Cuéllar-Padilla²

¹Fundación Entretantos, Arzobispo José Delicado, 1; 47014 Valladolid, España; ²investigación Agroecología, Soberanía Alimentaria y Bienes Comunes, Universidad de Córdoba. Edificio C5 (Gregor Mendel), planta baja, Campus Universitario de Rabanales, 14080 Córdoba, España. Email: daniel@entretantos

A la hora de discutir las investigaciones volcadas en este número monográfico, cabe señalar en primer lugar que no ha resultado fácil conseguir un número suficiente de artículos de investigación con base empírica, con cierto recorrido, y con un enfoque de la investigación activista y participativa convergente con el que aquí se ha expuesto. La mayor parte de los artículos incluidos surgen, como ya se ha comentado, del Grupo de Trabajo 11 del VII Congreso Internacional en Agroecología celebrado en Córdoba (Estado español) en 2018. Aun así se difundió la convocatoria de este número monográfico por redes de investigación vinculadas con la Agroecología en diversos países de habla hispana, con muy escasa acogida.

Sin duda, esta escasa respuesta no puede entenderse significativa de que no hay investigación activista y participativa en Agroecología. Pero sí podemos relacionarla con la escasez de trabajos con enfoque participativo y vinculados con la Agroecología aparecidos hasta el momento en publicaciones científicas. Podemos destacar apenas, aparte de artículos dispersos y aun escasos, el monográfico de 2011 del *Journal of Rural Studies*, y alguna otra recopilación de ámbito muy local, como el monográfico de la revista española *Documentación Social* en 2009. A su vez, de entre estas pocas publicaciones se puede afirmar que una mayor parte se han centrado en investigaciones en la escala de finca (Guzmán *et al.* 2000). El número de artículos publicados se reduce de forma sensible según se incrementa la escala territorial de los casos, a pesar de que podemos encontrar algunos ejemplos (Cuéllar y Calle 2011), y algunos artículos que recopilan y comparan otros (Guzmán *et al.* 2013, Méndez *et al.* 2017).

Los artículos presentados en el presente monográfico, junto con las discusiones desarrolladas en el Grupo de Trabajo del que provienen, nos llevan a establecer algunos elementos clave para centrar los aprendizajes y los debates que pueden resultar útiles para la profundización de la investigación tanto participativa como activista en el ámbito de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria.

Muchos procesos de investigación participativos y activistas y poca producción científica

Esta escasa producción científica limita la acumulación de conocimiento y aprendizaje, tanto teórico como

práctico, y a menudo da la impresión de que los debates se repiten una y otra vez, y que no se avanza. Quizá por ello en cada uno de los artículos que se han incluido en el presente monográfico se utilizan referencias bien distintas a la hora de enmarcar las aproximaciones teóricas sobre integración entre agroecología e investigación participativa y activista. Esta diversidad de enfoques muestra que queda aún un largo trabajo por hacer a la hora de desarrollar unos marcos consensuados, epistemológicos y metodológicos, de la investigación participativa y activista en agroecología, tal y como ya planteaban Sanderson y Ioris (2017).

Podemos encontrar diversas razones para esta pobre producción científica con enfoque agroecológico y participativo o activista. Cancian (1993) habla de la dificultad para desarrollar una carrera de investigación basada en investigación participativa y/o activista, ya que el control sobre la investigación por parte de los sujetos investigados ralentiza la producción de artículos publicables en revistas científicas. Hale (2001) plantea numerosos problemas de índole práctica, y especialmente ética, que hacen que la investigación participativa y activista requiera de un gran esfuerzo e implicación intelectual y emocional, que quizá no todas las personas investigadoras están dispuestas a asumir, y que se señala también en el artículo de Cuéllar y Sevilla (2019) de este monográfico. Para Cerf (2011), la investigación participativa produce dos tipos de conocimiento, uno "situado" y útil para las comunidades o sujetos "participantes" en la investigación, y otro de carácter científico y de utilidad para quien investiga. Esta dualidad de productos que emergen de la investigación actúa con carácter aditivo a lo expuesto por Cancian, al suponer un trabajo doble, ralentizando aún más la producción científica activista, y por tanto retrasando la carrera de los y las investigadoras.

La dualidad de conocimientos generados en la investigación participativa y activista

La diferente naturaleza de cada una de las formas de este doble conocimiento generado en investigaciones activistas y participativas queda patente en los artículos que trabajan sobre estos enfoques. En la mayoría de los casos, si se habla de investigación participativa y/o acti-

vista, se centra el análisis en la propuesta epistemológica y metodológica, analizando el procedimiento seguido, y las dificultades o aprendizajes encontrados en este camino. En muy pocas ocasiones el conocimiento -útil para los sujetos "participantes" locales, y por tanto situado- que se genera en estos procesos es un conocimiento publicable. Su carácter localista no genera interés ni aceptación por parte de las revistas científicas, al considerarse conocimientos de escaso valor y representatividad. Esta situación refuerza lo que Boaventura de Sousa Santos denomina la "producción de la no existencia de alternativas" desde el pensamiento tecno-científico hegemónico (Santos 2005). Así, los conocimientos generados a través de estos procesos, por la escala a la que responden o su propia naturaleza particular y situada, no son considerados relevantes y, por lo tanto, no existen en el ámbito científico.

Esta dificultad tiene especial relevancia en la construcción de los paradigmas de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, dado su planteamiento centrado en el conocimiento endógeno y situado, que huye de las soluciones globales para construir respuestas e innovaciones que estén ligadas a las realidades culturales y sociales particulares de cada contexto (Méndez *et al.* 2016, Cuéllar y Calle 2011). Al contrario que el tipo de conocimiento publicable en revistas científicas, el conocimiento que requieren y pueden manejar las comunidades y organizaciones que "participan" no es el de tipo científico. La incompatibilidad entre ambos tipos de conocimiento, en este sentido, desaprovecha una potencial oportunidad de difusión y de intercambio de conocimientos útiles para construir los paradigmas de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria. Las propuestas de la ciencia ciudadana, por su parte, no generan un conocimiento de por sí útil en la transformación socioecológica, sino un conocimiento transformador y con potencial performativo una vez que se articula con el tejido social (Calvet-Mir *et al.* 2018). Esta labor de "transducción" (Villasante 2006, 2014) entre los conocimientos situados y los científicos tampoco es valorada como un elemento constitutivo por sí mismo del propio conocimiento, que ha de ser desvinculado de su contexto. Podríamos decir que el propio aparato de legitimación y validación del conocimiento científico -las publicaciones científicas indexadas- imposibilita el diálogo de saberes, tal y como se concibe desde la Agroecología.

Estas tensiones se expresan con claridad en aquellos artículos del presente monográfico en los que el equipo investigador tiene un objetivo explícito en la publicación de los resultados. Por ejemplo, Oliva *et al.* señalan de forma explícita esta contradicción entre las motivaciones y necesidades de los equipos de investigación del Centro de Investigación en Agroforestería, y las necesidades, ritmos y formas de acercarse a la generación de conocimiento de las propias comunidades locales en el Portal de la Amazonía. Van Dyck *et al.* señalan la leja-

nía de planteamientos entre los perfiles "convencionales" de investigación y los más ligados a la investigación participativa y militante, y aún más del propio tejido agroecológico de la región de Bruselas. Esta distancia -que a veces es señalado como desinterés- induce una presión hacia el vaciado de contenido de los procesos y conceptos utilizados en ellos; hacia la limitación de la profundidad de los *procesos* (participados) frente a la cantidad de *productos* (científicos); y hacia la "convencionalización" de los procesos transformadores. Tensión que se fortalece en relación con el marco institucional y financiero de los procesos participativos. Por su parte, el artículo de Peredo y Barrera muestra como el campesinado agroecológico del entorno metropolitano de Santiago de Chile pone el acento en los procesos de debate crítico y construcción colectiva como producto principal de la investigación; en perjuicio de la construcción de las definiciones, resultados o conclusiones concretas que requeriría una publicación de carácter científico.

Tensiones en la aplicación del enfoque agroecológico a distintos contextos

Los distintos artículos incluidos en este volumen encuentran sus casos en contextos tan distintos que podría parecer que cada uno de ellos se refiere a visiones diferentes de la Agroecología y de los sujetos locales que se implican en la investigación. En efecto, la aplicación práctica de los enfoques agroecológicos se muestra atravesada por diferentes ejes de tensión, y en esta compilación de artículos se pueden observar, al menos, importantes diferencias en las formas de aplicar un mismo planteamiento en contextos del Sur y del Norte globales; así como en casos con una centralidad de los contextos urbanos o los rurales. La aplicación de un mismo enfoque a diferentes situaciones genera trayectorias y estrategias bien diferentes, que tratan de operativizar conceptos aun no completamente desarrollados, como el de transición agroecológica. Dichos conceptos se aplican a su vez a sujetos en absoluto homogéneos ni convergentes que, como planteara Callon (1984), tienen sus propios intereses y estrategias frente a la investigación.

La tensión entre las agroecologías del Norte y el Sur globales se expresan en distintos campos de fricción entre los distintos artículos. Por ejemplo, las categorías de "campesinado" o de "agricultura familiar", claramente vigentes en los casos situados en Brasil, Nicaragua o Chile, son difícilmente aplicables en los casos europeos. En el Norte global podemos hablar de una hegemonía casi total de una agricultura de tipo empresarial, que deja en sus márgenes perfiles muy minoritarios, como la agricultura de segunda actividad y las "nuevas campesinidades" (Pérez-Vitoria 2005, Van der Ploegg 2010), cuyos paralelismos con las categorías de "familiar" y "campesina" utilizadas en el Sur Global están aun por desarrollar.

La fortaleza de los actores rurales en el Sur global, así como la existencia de actores sociales y políticos fuertes y muy afines a los enfoques agroecológicos, contrasta con un escenario más confuso en el Norte global (Mier y Terán *et al.* 2018).

En el Norte, los procesos de transición agroecológica se tratan de construir en algunos casos (los españoles) con la participación, junto con actores muy vinculados a los movimientos agroecológicos, de otros actores profundamente convencionales; o con actores alternativos no agrarios (en el caso belga), vinculados con el consumo alimentario o con los movimientos sociales urbanos. En este sentido, estos enfoques entroncan con el énfasis que ponen algunas agroecologías del Norte en las alianzas (por ejemplo: Holt Giménez y Shattuck 2011; Levidow *et al.* 2014), especialmente con actores urbanos y no agrarios. Mientras que las agroecologías del Sur ponen el acento de los saltos de escala en la capacidad de las organizaciones campesinas y rurales por fortalecerse, multiplicarse y territorializarse (Mier y Terán *et al.* 2018).

El segundo eje de tensión podría situarse entre las agroecologías rurales y las urbanas. Esta tensión a veces podría entenderse como análoga a la de Norte-Sur, pero ambas se superponen y a la vez divergen en elementos importantes. En la tensión urbano-rural encontramos también categorías diversas en cuanto a los sujetos de la transición agroecológica. Por ejemplo, los procesos con un foco rural (los casos de Nicaragua y Brasil fundamentalmente) se centran en un enfoque colectivo o comunitario, y se apoyan en organizaciones fuertes, estructuradas y bien definidas. Por su parte en los casos europeos los perfiles de los actores participantes son más individuales, difusos y móviles, con una presencia secundaria de las organizaciones sociales o económicas, portadoras de identidades fuertes, y vinculadas a un territorio. En los artículos de este monográfico que ponen el foco en lo urbano (principalmente, los casos europeos) el concepto de "comunidad" pierde sentido o muestra un sentido mucho más laxo que en los contextos rurales. A su vez, en las agroecologías urbanas -los casos europeos, o el de Chile- el sector productor pierde centralidad -así como la misma identidad "campesina", "agraria" o "productora"-, y los procesos acogen a una mayor diversidad de actores, por ejemplo, que en los casos brasileños. En los casos centrados en un contexto rural -Nicaragua, Brasil-, por contra, nos encontramos con que contextos claramente rurales y campesinos se van vinculando con actores urbanos y van transformando sus identidades, formas organizativas y estrategias de supervivencia; pero mantienen una clara centralidad de las comunidades rurales en el foco del análisis.

Estas diferencias en los contextos, y en los conceptos aplicables a cada uno de ellos, derivan en estrategias metodológicas muy diferentes en cada caso. Algunas son más clásicas, otras más innovadoras, y en la mayoría

de los casos nuevas hibridaciones que, como señalaran Horton y Friere (1990), van haciendo camino al andar, articulando repertorios diversos de herramientas metodológicas de las ciencias sociales y aun de las ciencias agrarias y naturales. También dibujan diferencias en los tiempos de cada proceso, atravesados por la diversidad de actores implicados (que requerirá más tiempo a mayor diversidad) y por su naturaleza (en general, actores rurales, indígenas o campesinos están más ligados a "tiempos naturales" vinculados a los ciclos agrarios, y requerirán procesos más lentos en su evolución). De la misma forma, aquellos actores que encuentran sus medios de vida en los procesos que resultan centrales para la investigación participativa -la producción agroalimentaria- estarán menos dispuestos a procesos reflexivos y requerirán un mayor peso de la acción -el desarrollo de soluciones a sus problemas inmediatos. En este sentido, el mantenimiento del proceso pedagógico, transformador y colectivo de la investigación participativa y activista requerirá de un mayor peso técnico -en el desarrollo de soluciones apropiadas- y de mayores espacios temporales para poder desplegar su potencial de problematización y reflexión-acción.

Actores híbridos en la transición agroecológica

En general, los casos abordados en este monográfico trabajan en contextos en los que equipo investigador y sujetos implicados son relativamente afines a los planteamientos de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, en cuanto a objetivos y visiones. Sin embargo en todos los casos, y como ya se ha comentado, los sujetos tienen sus propias condiciones y contradicciones, que les llevan a desarrollar estrategias de adaptación al contexto, a menudo adoptando indistintamente y de forma combinada elementos convencionales y alternativos en su proyecto de alcanzar la viabilidad social y económica dentro de redes o sistemas alimentarios alternativos (Darnhofer 2014). En algunos casos se ha hablado de actores híbridos (Maye e Ilbery 2005), que pueden jugar un papel importante en los procesos de transición, ya que son los perfiles híbridos los que en último término ampliarán la base social de los procesos de transición, y por su potencial en el establecimiento de puentes y alianzas entre actores convencionales y otros de un perfil más agroecológico (López-García *et al.* 2018).

Esta naturaleza híbrida se puede observar en los actores centrales de los trabajos de Olival *et al.* Laranjeira y Barbosa o Méndez *et al.*, pero está presente también en otros como los de Peredo y Barrera o López-García *et al.* El carácter híbrido está más presente en general en los casos del Norte global, en los que las formas campesinas de economía son excepción y la economía de mercado es claramente hegemónica (Goodman *et al.* 2012, Darnhofer 2014). La progresión de las formas híbridas hacia las formas agroecológicas o, por el contrario, convencio-

nales, dibuja una línea delgada que se ha de transitar en los procesos participativos, y que puede resultar confusa tanto a la hora de evaluar avances como de presentar resultados desde una mirada agroecológica.

La transición agroecológica ha de entenderse, por tanto, como un proceso abierto en el que los sujetos van transitando vías propias, no definidas a priori, en las que la orientación agroecológica puede ser observable en algunos rasgos de las estrategias desplegadas -formas de acción social colectiva, discursos, prácticas de manejo agrario, estrategias de circulación de los alimentos- y no en otros. Esta indefinición previa de las trayectorias de la transición puede generar problemas al perderse la perspectiva agroecológica, e incluso problemas éticos para el equipo de investigación; pero por otro lado es la forma de integrar a los actores híbridos en los procesos de transición, más allá de referentes cerrados como pueda ser la certificación al cultivo ecológico por tercera parte. En este sentido, entendemos que el análisis de los límites de la investigación participativa han sido poco abordados y nos parece un tema muy relevante vinculado con la ética de la ciencia. Esta línea de reflexión y discusión cobra especial importancia, dada la relevancia y amplitud que los procesos de transición agroecológica están tomando (Giraldo y Rosset 2018).

Por otro lado, la investigación participativa en el contexto de la Agroecología y la Soberanía alimentaria tiene, desde su origen, un fuerte carácter activista, que prefigura conflicto y oposición a las estructuras de poder establecidas por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, como plantean Cuéllar y Sevilla (2019). Sin embargo, la cuestión del escalado y de la incorporación de actores híbridos en algunos de los procesos planteados empiezan a poner de relieve los límites de este activismo investigador en su potencial de transformación socio-ecológica (Goodman et al. 2012).

Una idea que emerge en estos contextos es la cuestión de la convencionalización y la cooptación del término de Agroecología. Si bien este concepto está ligado a la apropiación de los términos por parte de actores que lo vienen simplificando y despolitizando (Rivera-Ferré 2018), también puede ser una consecuencia de investigaciones que sacrifican una parte de su carácter activista (en cuanto al compromiso con un sujeto local determinado) para tratar de activar procesos en una escala mayor; en los que participen actores que no encajan, a priori, en las identidades socio-políticas más alineadas con los movimientos sociales de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria.

Los tiempos en la investigación activista y participativa

Un último elemento de discusión presente en todos los artículos es la escala temporal de los procesos de investigación participativa y/o activista. A excepción

de los casos descritos por Méndez *et al.* y Laranjeira y Barbosa, el conjunto de procesos se muestra en etapas que de forma explícita son señaladas como iniciales por el equipo investigador, aun en plazos de 2 y 3 años de investigación participativa. La escala temporal es señalada en algunos de los artículos como directamente proporcional a la escala territorial, la complejidad de los temas a tratar en la investigación, o la diversidad de actores implicados (Méndez *et al.*, López-García *et al.*).

Incluso en aquellos casos que, de alguna forma, han alcanzado la fase en que se ponen en marcha acciones de cara a responder a los retos iniciales planteados (como "investigación-acción"), parece que se entra en una espiral que no termina nunca, como señalan Méndez *et al.* y Peredo y Barrera. Todos los casos presentes en el presente volumen monográfico parecen mostrar la evidencia de que los procesos de investigación participativa y activista, como procesos pedagógicos, no llegan a un final definido, sino que se extienden en el tiempo de forma indefinida. Esto se observa con claridad en los casos de Peredo y Barrera o López-García *et al.*, pero también en el de Olival *et al.*

La investigación agroecológica: ¿activista o participativa?

En las páginas anteriores nos hemos referido de forma indistinta, y a menudo conjuntamente, a la investigación activista y participativa, ya que consideramos que encuentran orígenes, posicionamientos éticos y políticos y finalidades compartidas, así como buena parte del instrumental metodológico. Sin embargo, la diversidad de contextos y actores analizada plantea una diferencia clara entre la investigación activista y la investigación participativa que, a su vez, está estrechamente ligada con la cuestión de las escalas de la investigación y con ciertas perspectivas de la diversidad de actores incluidos en cada proceso. Podemos señalar, así, que existen diferentes modos de aproximarse a la realidad, dentro del objetivo común de ambos enfoques de generar procesos de cambio socio-ecológico a través de la investigación orientada a la acción, bajo los paraguas de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria.

La investigación activista plantea un claro compromiso con un contexto y unos actores afines a la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, incidiendo explícitamente en procesos de cambio social ya en marcha y acompañando a sujetos ya comprometidos con estos paradigmas. Son propuestas radicales -en el sentido de (Holt-Goménez 2013)- que profundizan en la construcción de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, desde planteamientos más politizados y objetivos más explícitos, contrastando los planteamientos teóricos con la realidad (Mier y Terán *et al.* 2018) Estos sujetos, y las investigaciones que les acompañan -que podrían estar ejemplificados en los trabajos de Laranjeira y Bar-

bosa, Méndez *et al.*, Peredo y Barrera, o Van Dyck *et al.*-, permiten activar importantes procesos de creatividad e innovación socio-ecológica, y desplegar prácticas ambiciosas en su carácter alternativo y transformador. Por ello mismo tienen una escala territorial y amplitud de actores e iniciativas limitada, especialmente en el Norte Global, por el carácter minoritario de estos ámbitos sociales. En el Sur Global estas propuestas tienen un alcance mucho mayor (como podría plantearse en relación con asentamientos vinculados al Movimiento dos Sem Terra en Brasil o las cooperativas agroecológicas en Nicaragua), a pesar de ser minoritarios y no reflejar la diversidad de actores rurales.

Conforme se amplía la escala territorial o el número de personas e iniciativas implicadas, así como la diversidad de posicionamientos frente a la Agroecología en la red de actores sociales con las que se trabaja en un proceso de investigación, vamos transitando hacia formas de investigación de un perfil más participativo. El objetivo aquí no será tanto profundizar en la transición agroecológica, desplegando su mayor potencial transformador, sino ampliar su alcance tratando de incluir actores hasta el momento ajenos -las administraciones, amplias capas de las poblaciones urbanas- o diferentes en sus posicionamientos -sector agrario convencional, pequeño comercio tradicional-, como se muestra en los trabajos de López-García *et al.*, Olival *et al.*, y Van Dyck *et al.* (esta última en relación con el mundo académico "no afín").

La cuestión en estos contextos se centra en indagar, de manera colectiva, qué procesos se pueden iniciar entre actores diversos, que estén en la línea de la Agroecología. La creatividad que trata de activar la investigación no suele partir de objetivos prefijados -establecer redes alimentarias alternativas o construir un Sistema Participativo de Garantía-, aunque éstos estén en la mente de los grupos más alineados con las propuestas agroecológicas. Por el contrario suele buscar, en un primer momento, romper con los procesos de "adherencia"; en un sentido freireano, hacia el régimen socio-técnico dominante -el sistema agro-alimentario industrial y globalizado. Todo ello para, a partir de procesos de acción-reflexión-acción, construir nuevas formas de ver el Mundo que en un segundo momento abran caminos alternativos para la transformación de una realidad socio-ecológica, percibida colectivamente con nuevos ojos.

La investigación participativa así entendida, con respecto a la investigación activista, supone asumir limitaciones en cuanto a la profundidad que se podrá alcanzar en este proceso de transición -como en los casos analizados por López-García *et al.*; y en todo caso requerirá de mayores plazos temporales para conseguir resultados ambiciosos respecto al enfoque agroecológico. A su vez, podrá plantear contradicciones de índole ética -como en el papel de los actores "poderosos" del caso de Laranjeira y Barbosa, o la ruptura del proceso en uno de los casos nicaragüenses- cuando los sujetos implicados

opten por líneas de trabajo no afines con la Agroecología y la Soberanía Alimentaria.

Enfrentarnos con actores no afines puede ser una vía necesaria para el salto de escala en la transición agroecológica, pero también enfrenta a la investigación participativa con algunos de sus límites: ¿hasta dónde una investigación de tipo participativa, enmarcada en una perspectiva agroecológica y de Soberanía Alimentaria, puede aceptar que emerjan del proceso elementos que se salen de estos paraguas? ¿Dónde está el límite aceptable? ¿Cuál debe ser, en estos casos, el rol del equipo investigador? ¿Se deben poner límites a la participación? ¿Es aceptable salirse de un proceso en el que llegado un momento no nos sentimos identificadas con los resultados que van emergiendo? ¿Sabremos identificar los límites claros entre dinamizar la participación y manipularla? En algunos de los artículos recogemos algunas de estas preguntas, y en otros alguna respuesta, que sin duda habrá de ser adaptada a cada caso e incluso grado de desarrollo del proceso de transición agroecológica, como ya plantearan Guzmán *et al.* (2013).

Ambas opciones -la investigación participativa y la activista- comparten objetivos y la necesidad de un posicionamiento ético desde el equipo investigador de compromiso contra los desequilibrios de poder presentes en la realidad, que lleva a la implicación personal en la resolución de los problemas de investigación. Ambas cubren dos dimensiones del desarrollo de la transición agroecológica diferentes pero necesarias, desde una perspectiva de escalado de las transformaciones socio-ecológicas. Por un lado, la investigación activista permite dotar de una mayor profundidad a la transición, desarrollando el concepto y complejizando los modelos agroecológicos que se impulsan; pero limita su extensión. Por el otro lado, la investigación participativa permite ampliar el alcance territorial y la diversidad de grupos sociales implicados en procesos de transición agroecológica; pero requiere procesos más lentos, complejos, costosos y contradictorios, y una vigilancia epistémica importante para no caer en procesos de cooperación.

Cada una de ellas requiere el despliegue de un instrumental metodológico distinto; y también un posicionamiento distinto desde el equipo investigador. Ambos enfoques rechazan la supuesta neutralidad y objetividad del equipo investigador; y más bien disponen respuestas metodológicas para integrar los sesgos y perturbaciones -por otro lado deseadas- que introduce la presencia de éste en el contexto de investigación. Sin embargo, la investigación activista requiere situarse "dentro" del proceso en el sentido de alinearse de forma explícita con los objetivos y posicionamientos de los sujetos a los que se acompaña. Por el contrario la investigación participativa, en su objetivo de articular de forma virtuosa la diversidad de intereses y posicionamientos, a veces contrapuestos, en un contexto dado,

requiere de una postura de cierta "neutralidad": de tomar partido por el conjunto del proceso y no por alguna de sus partes. En estos casos es donde el concepto de "comunidad local" cobra un sentido profundamente arbitrario, y presenta importantes problemas tanto metodológicos como éticos y epistemológicos.

Las formas de trabajar con afines y no-afines serán distintas, porque presentan retos diferentes. Según la escala de la transición agroecológica que se quiera manejar, ambas pueden ser necesarias, y ambas podrían reforzarse mutuamente. Por ejemplo, en los artículos de López-García *et al.* y Van Dyck *et al.* se observa como son los movimientos sociales alineados con la Agroecología y la Soberanía Alimentaria los que movilizan y dotan de dinamismo y contenidos a procesos más amplios y diversos de transición. Por el otro lado, en los casos de Méndez *et al.* y Peredo y Barrera los sujetos más comprometidos con la Agroecología deben buscar y construir alianzas con otros actores -a priori ajenos a sus planteamientos- para desarrollar sus proyectos.

De forma adicional, y como ya se ha comentado, resulta realmente difícil identificar actores, posicionamientos y estrategias esencialmente agroecológicas, puesto que la complejidad de las situaciones cotidianas obligan a desarrollar estrategias de supervivencia adaptativas. Pero es importante tener en cuenta los límites y potencialidades de cada enfoque, ya que necesitaremos herramientas distintas y conseguiremos tipos de conocimiento también distintos, tanto los situados como los "publicables" en revistas científicas.

REFERENCIAS

- Bunch R. 1985. Dos mazorcas de maíz: una guía para el mejoramiento agrícola orientado hacia la gente. Oklahoma City: World Neighbours.
- Callon M. (1984). Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Briec Bay. *The Sociological Review*, 32(1_suppl), 196-233. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1984.tb00113.x>
- Calvet-Mir L, Benyei P, Aceituno-Mata L, Pardo-de-Santayana M, López-García D, Carrascosa-García M, Perdomo-Molina A, Reyes-García V. 2018. The Contribution of Traditional Agroecological Knowledge as a Digital Commons to Agroecological Transitions: The Case of the CONECT-e Platform. *Sustainability* 10 (9): 3214. <https://doi.org/10.3390/su10093214>
- Cancian FM. 1993. Conflicts between Activist Research and Academic Success: Participatory Research and Alternative Strategies. *The American Sociologist* 24(1):92-106.
- Cerf M. 2011. Is participatory research a scientific practice? *Journal of Rural Studies* 27(4): 414-418. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2011.10.004>.
- Cuéllar M, Sevilla-Guzmán E. 2019. La agroecología como investigación militante y activista. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- Darnhofer I. 2015. Socio-technical transitions in farming: key concepts. En *Transition pathways towards sustainability in European agriculture. Case studies from Europe* (Sutherland LA, Darnhofer I, Wilson GA, Zagata L, eds.). Londres: CAB, pp. 17-31.
- Giraldo OF, Rosset PM. 2018. Agroecology as a territory in dispute: between institutionality and social movements. *The Journal of Peasant Studies* 45(3): 545-564. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1353496>
- Goodman D, DuPuis E, Goodman M. 2012. *Alternative Food Networks. Knowledge, practices and politics*. London: Routledge.
- Guzmán Casado GI, González de Molina M, Sevilla Guzmán E. 2000. *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Madrid: Mundi-Prensa.
- Guzmán GI, López D, Román L, Alonso AM. 2013. Participatory Action Research in Agroecology: Building Local Organic Food Networks in Spain. *Journal of Sustainable Agriculture* 120904081413002. <https://doi.org/10.1080/10440046.2012.718997>
- Guzmán GI, López D, Román L, Alonso AM. 2016. Participatory Action Research for an Agroecological Transition in Spain. En *Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach* (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds). Boca Ratón: CRC Press, pp. 140-160.
- Hale CR. 2001. What is Activist Research? *Items & Issues* 2(1-2): 13-15.
- Holt-Gimenez E. 2008. *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*. Managua: SIMAS.
- Holt-Giménez E, Shattuck A. 2011. Food Crises, Food Regimes and Food Movements: Rumbblings of Reform or Tides of Transformation? *Journal of Peasant Studies*. 38(1): 109-144. <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.538578>
- Horton M, Friere P. 1990. *We Make the Road by Walking: Conversations on Education and Social Change*. Philadelphia: Temple University Press.
- Laranjeira NP, de Souza Barbosa CA. 2019. A pesquisa participativa e a construção do protagonismo camponês na transição agroecológica: o caso do Assentamento Sívio Rodrigues, Goiás, Brasil. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- López D, Calvet L, Di Masso M, Espluga J. 2018. Multi-actor networks and innovation niches: university training for local Agroecological Dynamization. *Agriculture and Human Values*. <https://doi.org/10.1007/s10460-018-9863-7>

- López-García D, Pomar-León A, García-García V, Tendero-Acín, Sampedro Y, Sastre-Morató A. 2019. Contradicciones en los saltos de escala. Procesos participativos y planes de acción para la transición agroecológica en la escala metropolitana. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR. 2016. *Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach*. Boca Ratón: CRC Press
- Méndez VE, Caswell M, Gliessman S, Cohen R. 2017. Integrating Agroecology and Participatory Action Research (PAR): Lessons from Central America. *Sustainability* 9(5): 705. <https://doi.org/10.3390/su9050705>
- Mier y Terán M, Giraldo OF, Aldasoro M, Morales H, Ferguson BG, Rosset P, Khadse A, Campos C. 2018. Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(6):637-665. <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1443313>
- Oliveira AA, Spexoto AA, Weihs M, Bartels W. 2019. Centro de Pesquisa em Agrofloresta: construção compartilhada de conhecimentos e práticas no Portal da Amazônia. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- Peredo y Parada S, Barrera Salas S, 2019. Democratizando el consumo ecológico: elementos para la acción y aprendizaje colectivo en procesos de investigación acción participativa. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- Pérez Vitoria S. 2010. El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia. Barcelona: Icaria.
- Rivera-Ferre MG. 2018. The resignification process of Agroecology: Competing narratives from governments, civil society and intergovernmental organizations. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(6): 666-685. <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1437498>
- Sanderson A, Ioris AAR. 2017. Addressing the Knowledge Gaps in Agroecology and Identifying Guiding Principles for Transforming Conventional Agri-Food Systems. *Sustainability* 9(3): <http://www.mdpi.com/2071-1050/9/3/330>
- Santos BS. 2005. *El Milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta
- Van der Ploegg, JD. 2010. *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Van Dyck B, Vankeerberghen A, Massart E, Maughan N, Visser M. 2019. Encouraging reflexivity and collective relational learning in a context of institutionalization of participatory food system research. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- Villasante TR. 2006. *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata.
- Villasante TR. 2014. *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Madrid: La Catarata.